

LA HISTORIA DE UN ENCUENTRO.

Uno suele hallar su destino en el camino que intenta evitar.

ELLA

Ella fue un alma vieja desde antes.

Fue rara desde pequeña. Tenía pocos amigos y amigas una. Le gustaba la soledad y no se sentía

popular. Una vez su abuela le hablo sobre los espíritus, la magia y el poder de las palabras. Solo mas tarde, dentro de muchos años, ella entendió que estas tres cosas la acompañarían toda su vida.

Desde que era adolescente, ella sentía que nació para algo grande. Pero no era capaz de saber ni entender que era. Solo sentía que su cuerpo, sus manos, sus ojos, existían en este mundo con un propósito. Tenía unos ojos que hablaban sobre lo que sentía, cambiaban de color con sus sentimientos.

Muy joven se dio cuenta de que ellos la tenían miedo. Esto la hizo sentir triste, hasta que entendió que no era ella, sino ellos. Ellos tenían miedo a sí mismos, a sus propios sentimientos, tenían miedo a sentir y amar, tenían miedo a perder el poder.

Ella iba de uno al otro, les miraba a los ojos, los abrazaba y se sentía sola. Inmensamente sola, sola en un mar de apariencias, de saludos, de caricias y relaciones. Poco a poco se le olvido de que tenía un propósito en esta vida, se dedico a hacer lo que tenía que hacerse y dejo de pensar en el amor, porque no había visto nada semejante en los ojos de nadie.

Pero los espíritus no olvidaron de ella. Los sueños no mienten, nos preparan para lo que vendrá algún día. Solo hay que seguir recordándolos.

Y un día el sueño se hizo realidad.

Llego ÉL.

Desde que lo vio por primera vez, ella sintió que lo conocía desde siempre. Esta ansiedad que se transparentaba en el gesto de la mano deslizándose por la cabeza, esta mirada penetrante de un cazador experimentado examinando el lado débil de su presa para poder acercarse, estos detalles infantiles que delatan a un hombre que teme ser rechazado, este pragmatismo de quien sabe a qué quiere llegar sin demasiados rodeos, nada de esto la alertó.

Sus manos la habían encontrado.

Cuando él se acurrucaba en su abrazo, ella sentía que estaba apretando contra su pecho algo que siempre le había faltado, ya no tenía que buscar más, la tranquilidad estaba aquí, dormida junto a ella.

Ella se despertaba por la noche y lo miraba dormir, hasta que comprendió que era un sueño soñado por ella desde hace mucho.

El tiempo se paró, la realidad cambió y surgió un sentido. Ahora sus premoniciones sobre algo importante en su destino se hicieron realidad, ella sabía con certeza que era el amor por él que la había traído a esta vida.

Sin embargo, lloraba. Ahora tenía otro presentimiento. Era feliz, como puede ser feliz una mujer que ama con toda su alma, y no entendía de donde salía esta inmensa tristeza. Lloraba por un devenir del cual no quería saber nada.

Así, los años se convirtieron en días, días en horas y horas en un eterno instante de felicidad imaginada.

Hasta que un día ella se encontró con una mirada esquiva, sintió una caricia fingida y percibió que no estaba en su pensamiento.

Ella hizo una pregunta y se encontró con el llanto de un niño, desolado, perdido, un llanto que salía de la profundidad de un alma que estaba sedienta de amor.

A pesar de un dolor que desgarraba su alma, un dolor insoportable que hacía parar su corazón, ella miró más allá de la envoltura y los hechos y persistió.

Así, segundos se convirtieron en horas, horas en días, y días en años de eterna esperanza fracasada.

Ella se sentía luchar en contra de un inevitable destino. Un muro creció lento pero firme, y por más que ella gritaba, él no la escuchaba desde el otro lado del muro. El dolor era tan insoportable que ella decidió pintar el muro de odio, rechazo y olvido. Pero fue en vano: un ciego que vio la luz un día, conserva el recuerdo para siempre.

Por fin ella tomó la decisión: volver a sus espíritus, la magia y las palabras. Sus fieles amigos que nunca la han abandonado, y las que la hacían llorar y soñar.

Ya era hora de partir y dejar ir a lo que era su savia encontrada.

La vida otra vez se convirtió en una sucesión de rutinas predecibles y los demás en unos muñecos, que caminaban, hablaban y se reían. Ella no era capaz de entender lo absurdo de la estupidez humana, lo absurdo de la crueldad humana, lo absurdo de la imposibilidad de hallar la simplicidad de la felicidad.

Sin embargo, no perdió la fe. Ella siguió creyendo, aunque ya no espera revivir aquel sueño perdido en otros brazos y otros cuerpos. Ella siguió siendo fiel a sí misma, porque el amor es la esencia de su alma vieja.

ÉL

Él fue un alma viajera desde antes.

Desde pequeño era inquieto e inquisitivo con la vida. Quería saber por qué y cómo funcionaban las cosas. Le gustaba dejarse llevar por las experiencias y tenía una gran

sensibilidad para las sensaciones.

De joven la vida le sonreía. Tenía una gran inteligencia y no necesitaba demasiado esfuerzo para lograr sus metas.

Era un hombre atractivo y atrayente. Las mujeres no se hacían rogar demasiado.

Pero estaba solo, en su familia, y en sus citas. Sin importar el valor que tenía entre sus manos, siempre aparecía una nueva esperanza de una nueva

sensación y la adrenalina de conquista por experimentar hacia levantar las velas y emprender el viaje.

Un día vio a ELLA.

Era su nuevo objetivo, su nueva aventura desafiante. Era algo desconocido hasta ahora, raro, fascinante y abrumador.

Todo empezó una noche, cuando ella le paso la mano por la nuca y sitio una corriente que se convirtió en un deseo incontrolable de besarla y tenerla. Ella le hablaba de tierras desconocidas, de pinturas y aires coloridos, de árboles con corteza blanca como la nieve. Ella tenía un sabor nuevo, impredecible e indescriptible.

Era como un huracán que arrasa con todo, que no deja pensar y no da tiempo de esconderse en las defensas de siempre.

Él pensó que podía manejarlo, como antes y que conservar el poder era solo la cuestión de saber retirarse a tiempo.

Sin embargo, los minutos de encuentros se convirtieron en días, días en meses y meses en años.

Cuando ella lo abrazaba, la magia lo envolvía, se desvanecían sus angustias, y se dormía como un niño, acurrucado por las suaves manos de su madre.

No había duda, él la amaba. Era algo que él deseaba desde siempre en el fondo de su corazón sin poder aceptarlo. Ahora él acordaba vagamente de unos sueños de felicidad con alguien, y estaba seguro de que era ella.

Pero no era posible. Amar significaba entregar el poder en las manos de ella. Significaba olvidar de tierras lejanas y sensaciones nuevas, aventuras por explorar y puertas por abrir.

Fue una crónica de muerte anunciada. Él no era capaz, o tal vez no quería, renunciar a este fascinante olor de un viento fresco que trae noticias de lugares desconocidos, de pieles que esperan por ser exploradas, y de corazones que desean ser conquistados.

Cuando ella hizo la pregunta que él esperaba desde hace rato, él lloro. Lloro por un sueño más deseado e imposible al mismo tiempo. Lloro por una felicidad que

nunca más se sentaría a su lado, lloro porque no pudo pasar a la otra orilla y estaba cayendo en un abismo. Fue un llanto sincero, pero fue un llanto de despedida, porque en el fondo de su corazón él sabía que no podía permitir a si mismo que este amor se apoderará de él.

Así pasaron días, meses y años, en una lucha entre el amor y él mismo. Levantar el ancla esta vez era más difícil que nunca. Cada vez él hacía más esfuerzos para convencerla de que no era digno de su amor. Y ella cada vez le abría sus brazos para perdonarlo. Hasta que un día recibió el rechazo que esperaba. Le dolió, a pesar de ser esperado, pero también lo alegró, porque ahora tenía una excusa para poder partir del todo.

Levanto el ancla y extendió las alas, volar sin rumbo determinado le traía viejos recuerdos de embriagante sensación de libertad. Adrenalina corría de nuevo por sus venas y el mundo estaba a sus pies.

De nuevo no importaba dejar atrás un puerto explorado, solo importaba sentir la ansiedad de aventuras por venir.

Él sabía que de este momento en adelante seria un viaje distinto, sería un viaje con la presencia eterna de un recuerdo soñado, un recuerdo que brotaría de una manera inesperada en cada puerto nuevo. Y también sabía, que la nostalgia por el pasado es el precio que paga una verdadera alma gitana, cuando decide ser fiel a sí misma.

Sin embargo, él no perdió la fe. Sigue esperando al amor en cada nuevo puerto, sigue buscando a alguien quien le pondrá algún día el fin a su viaje, aunque sabe perfectamente en su más profundo interior que él es el único que puede hacerlo. Él también sigue siendo fiel a sí mismo, sigue viajando, sigue buscando y esperando, porque el amor también es la esencia de su alma viajera.

ELLOS

No es la primera vez que se encontraban a lo largo de los sucesivos ciclos de retornos a la existencia mortal.

La primera vez eran niños pequeños que fueron separados por el destino de sus familias. Pero no olvidaron uno del otro a pesar de los años.

La segunda vez fueron novios y amantes separados por fuerzas ajenas a su amor, hubo mar, acantilado y una muerte. Y hubo un amor solitario y fidelidad a lo imposible durante el resto de la vida.

La tercera vez fueron fieles amigos, un hombre y mujer, que guardaron su amor como más grande de los secretos.

Y esta vez fue la prueba para un alma que no tiene otros obstáculos para amar, que su propia nobleza y la fuerza para tomar una decisión.

Esta vez fue una enseñanza más profunda, porque tenían el poder de gobernar sus vidas y trascender la ilusoria separatividad de los egos.

¿Tendrán que repetir el ciclo? ¿Tendrán que enfrentarse de nuevo con la decisión? Quién sabe.

Solo por hoy se sabe que hay dos vidas que perdieron la posibilidad de ser una. Y que hay un amor enterrado debajo del orgullo y la armadura de dos corazones que no tuvieron suficiente fuerza para luchar por un sueño soñado desde siempre.

Who wants to live forever?
When love must die.....

Olena Klimenko